

EL TEÍSMO CRISTIANO

No se trata de una pura elaboración de la fantasía, a la manera los mitos, sino de una hipótesis perfectamente legítima, que se construye sobre datos en parte adquiridos por la razón, y en parte provenientes de las creencias religiosas. He aquí, en breve, la explicación que da de la concordancia del pensamiento y del sér.

a) Averiguada, con las luces naturales de la razón, la existencia de DIOS, Ser eterno, infinito, CAUSA PRIMERA de todas las cosas; nuestro entendimiento halla en El la fuente común de la idealidad y de la realidad. Sin duda, las creencias religiosas refuerzan estas persuasiones, e inducen a admitirlas con más facilidad. Por eso, confesamos que la influencia de la Religión en esta hipótesis es innegable.

b) DIOS, desde toda la eternidad, se conoció a sí mismo, y al tener percepción de sí, conoció la imitabilidad de su Ser, o sea la posibilidad de que sus perfecciones pudiesen ser participadas y remedadas, aunque muy limitadamente, por criaturas; es decir, por seres que El pudiese crear.

c) Al percatarse de la "imitabilidad" de su naturaleza, conoció las esencias eternas de todas las cosas. Tuvo concepto o idea de éstas. Presentáronse a su mente divina los planes acabados de todos los seres creados que pudiesen existir. Esos planes de las cosas existieron siempre en el entendimiento de Dios; son eternos. Ellos son las ideas o esencias eternas de la cosas.

d) Cuando llegó el tiempo prefijado desde toda la eternidad, por un acto libre de su voluntad, el Todopoderoso creó todas las cosas; vale decir, dio realidad física, objetiva, a las cosas, cuyas esencias metafísicas conoció ab aeterno. Al crearlas, las hizo perfectamente concordantes con sus planes o ideas. Los objetos son exactamente como Dios los conoce; y son así, porque El los concibió de esa manera. Todos ellos guardan entre sí, en el universo, y con el Creador, el orden que El previó con su sabiduría infinita y estableció con su omnipotencia.

e) Las ideas perfectas, eternas, de las cosas, están en el entendimiento divino. Pero ellas se verifican y se realizan en cada criatura. Las criaturas, en su ser físico, están fuera de la mente divina. Las esencias eternas de las cosas son inmanentes en Dios; los objetos creados son trascendentes a El.

f) Dios dio a algunas criaturas la facultad de conocer, y quiso que ellas imitasen, dentro de sus limitadas capacidades, su perfección de conocer. Él conoce todas las cosas tales como son, Las criaturas, que participan de su facultad de conocer, deben obtener, por tanto, conocimientos de las cosas como son en sí; si bien, ni tan perfecta ni tan enteramente como Dios. Pero los pocos conocimientos que pueden adquirir con sus limitadas posibilidades, deben ser concordantes con el sector de realidad que les es dado captar. Si no fuera así, no conocerían de ninguna manera como Dios conoce.

g) El hombre es un ser dotado de cuerpo material y alma espiritual. Dios quiso que conociese como la materia puede hacerlo, por medio de imágenes materiales, conformes con la realidad concreta de las cosas materiales, y también como el espíritu puede, por medio de conceptos o ideas que captan las esencias de las cosas y las relaciones que guardan entre sí, con el universo y con el Creador.

h) Dios no intenta nada en vano. Cuanto quiere hacer, lo puede. Habiendo querido que el hombre conociese como El conoce —si bien, no tan perfecta ni enteramente como El—, le dio poder de conocer las cosas como son en sí, dentro del campo a que se extienden sus posibilidades. No conocerá todo lo que se puede saber de las cosas; pero lo poco que percibe, es conforme con la realidad.

Así estableció Dios la concordancia y la armonía entre el conocimiento y el ser. No deja de ser ésta una teoría muy interesante.

Filosofía, pag. 199-200

Origen DEL CONOCIMIENTO

El fenómeno del conocimiento es un hecho admitido por todos. No hay unanimidad con respecto a la naturaleza de él; pero nadie niega su existencia.

¿Cómo adquiere el hombre sus conocimientos? He aquí el problema que ahora vamos a enfrentar.

Todos admiten que hay conocimientos proporcionados por los sentidos, y otros elaborados por la razón; que a veces el saber versa sobre un hecho contingente, y otras, sobre una verdad que se considera necesaria y universal. Hay acuerdo común sobre la existencia de dos instrumentos distintos o dos funciones diversas, que intervienen en la formación de los conocimientos: los sentidos y la razón.

Pero hay opiniones muy diversas sobre estos problemas:

o) ¿Cuál de estas dos funciones tiene la parte predominante, principal, en la formación de los conocimientos? ¿Es la razón? ¿Es la experiencia?

b) Si es la razón, ¿cómo adquiere éstos conocimientos? ¿Los forma por el desenvolvimiento de ideas innatas? ¿Los extrae de los datos de la experiencia? ¿Los obtiene por intuiciones?

c) Si es la experiencia, ¿qué clase de conocimientos podemos adquirir? ¿Solamente contingentes, particulares? ¿Qué actividad desarrolla la razón frente a la experiencia?

Éstos son —en líneas generales— los problemas que vamos a investigar en este artículo sobre el origen del conocimiento.

1 — EL RACIONALISMO:

Es una teoría filosófica que sostiene que la única fuente de conocimientos legítimos es la razón.

a) Para los que siguen esta opinión, los únicos conocimientos legítimos, merecedores de este nombre, son aquellos que son lógicamente necesarios y universalmente válidos. Cuando la razón juzga que un objeto, o un acontecer, tiene que ser así, y no puede ser de otro modo; que forzosamente ha de ser así siempre y en todas partes; entonces, y sólo entonces, nos encontramos ante un verdadero conocimiento.

Ejemplos: "El todo es mayor que cada una de las partes". "Todos los cuerpos son extensos."

En ambos casos vemos con evidencia que tiene que ser así, y que la razón se contradiría a sí misma, si quisiera sostener lo contrario. Y porque tiene que ser así, debe ser así siempre y en todas partes. Ambos juicios tienen necesidad lógica y validez universal.

Patricio Hopkins, Filosofía, pag. 199-200, ediciones Almagro, Bs.As, Argentina, 1975